

# ALCANTARA

Publicación trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial.—Plaza de Santa María, n.º 1.—Teléfono 21 15 84

IMPRIME: Imprenta Provincial.—Carretera de San Francisco, s. n.

## SUMARIO

	Páginas	
Extremadura, baja recuperable.....	3	Narciso Sánchez Morales.
Poema de un paraíso.....	10	Enrique Louzado Moriano.
Recuerdos.—Los libros de cámara de la Reina Católica.	13	Miguel Muñoz de San Pedro (+), Conde de Canilleros.
Llamas de Capuchina.....	17	José Canal.
Ofrenda.....	18	Luis Cané.
I Congreso Nacional de Brujología.—San Sebastián.	20	Valeriano Gutiérrez Macías.
Gregoria Collado.....	26	Carlos Callejo Serrano
A Hierónimo de Yuste (Elegía).....	29	Felipe Jiménez Vasco.
Francisco Sánchez Bote, poeta zoriteño.....	30	Teodoro Fernández.
Ética y Estética.....	36	Isabel Alía Pazos.
Confesiones periodísticas de Pascuas a Ramos.....	38	Nicolás Sánchez Prieto.
II Elegía cacereña en tres tiempos.....	42	José Devesa.
Rubén (cuento).....	44	Gabino Iglesias Flores.
Gris.....	47	María Rosa Vicente.
Las orejas de la boda (cuento).....	48	Rafael García-Plata de Osma.
A mi nieta Margarita.....	51	Celestino Vega Mateos (+)
Arte.....	52	J. A. Oliver Marcos
Mirador: Crónica.....	56	J. A. Oliver Marcos
Recensiones.....	63	José López Martínez, José Canal y C. C. S.
Noticia de Revistas.....	68	

En cumplimiento de la vigente Ley de Prensa esta revista hace constar:

- 1.º Que su empresa editora es la Excelentísima Diputación de Cáceres Servicios culturales).
- 2.º Que su director, redactores y principales colaboradores son los que figuran en el cuadro inserto en última página.
- 3.º Que siendo sus fines esencialmente culturales y educativos, la revista «Alcántara» no proporciona beneficios comerciales, careciendo de publicidad retribuida.

# ALCANTARA

D. Legal CC-26-1958

Año XXIX

ABRIL - MAYO - JUNIO 1973

Núm. 171

## EXTREMADURA, baja recuperable

«El futuro colectivo no preocupa, sólo a los que agotan su vida en el presente, a los místicos y a los hedonistas».—LAÍN ENTRALGO en unas declaraciones a *El Adelanto*, de Salamanca. 19-2-1972.

Por Narciso SANCHEZ MORALES



UESTO que he comenzado citando a uno de nuestros mejores pensadores de la hora actual, a quien lógicamente debiera seguir en la disección a que voy a someter a nuestra amada Extremadura calcando la sistemática de su novedosa crítica histórica, utilizada en su libro «¿A qué llamamos España?», y que evito para no caer en un insano epigonismo, bien estará anotar, como faro luminoso que ayude a la intelección y comprensión de mis asertos, aquellas sus otras fases que justiprecian lo que es un ensayo, su alcance y transcendencia, para que ciertos espíritus timoratos no me tomen por el «magister dixit» y mucho menos por un revolucionario-separatista en germen, aun cuando existan motivos fundados para una desesperación regional o para una osadía aventurera, como la de nuestra progenie conquistadora de América. Laín Entralgo da la pauta al oyente o lector de un ensayo, pauta que no tiene otro objeto que mantener en él el equilibrio suficiente o discernimiento de espíritus, para no verse envuelto, absorbido y derivado por la vorágine

de pensamientos de un enamorado, a quien las sombras tenebrosas del olvido han arrebatado para el Averno la bella figura de su ama Euridice, la Extremadura de nuestros sueños. Tenga, pues, presente el oyente o lector de estas líneas el cauto aviso de Laín Entralgo «Un ensayo es una sugestiva teoría de urgencia, un esbozo de comprensión teórica, capaz de sugerir ulteriores desarrollos en el alma del oyente o lector». Es decir, no pretendo otra cosa que, cual otro Unamuno en la esfera patria, mis ideas sean el pregón de un «Excitator Extremaduræ», tan necesitada de voces, gritos, proclamas, *slogans*, y, hasta de frases hechas, que la despierten de su habitual letargo.

Y como de un filósofo-médico vengo hablando, prolongaré su estilo diciendo que este sueño o envenenamiento de mordedura de serpiente, necesita más de terapéutica que de profilaxis, de medios curativos más que de medios preventivos, y, tal vez, de una operación urgente de ágil cirugía, antes que el paciente se nos muera sin haber llegado con vida a la mesa de operaciones.

Son horas de análisis múltiples, de radiografías politómicas, de dosis masivas de antibióticos y de alguna que otra transfusión de sangre de signo extremeño y Rh positivo.

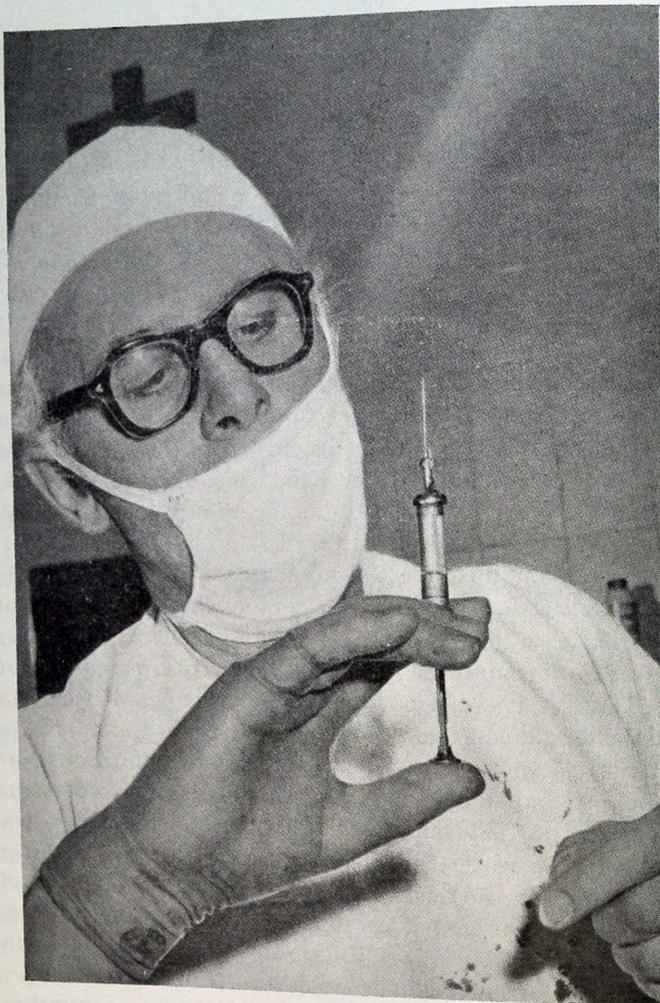
Por el momento urge salvar la vida de Extremadura a la que un mal, no del todo perfectamente diagnosticado, ha obligado a encamarse y a la que nosotros hemos llevado a la Clínica de Mérida, por creer que es la mejor dotada de medios auxiliares para la determinación del mal que la aqueja, y porque también posee competentes cirujanos, capaces de realizar con éxito la operación quirúrgica de urgencia que el caso requiere.

Mérida, por su historia y por su geografía, está en posesión de los laboratorios en los que se pueden realizar todos cuantos análisis y radiografías necesitemos, ya que la historia le presta idóneos aparatos, y la geografía, el local o *situs* para su mejor instalación. Mérida, en el corazón de la historia de la antigua Lusitania, y en el centro de la geografía de la actual Extremadura, es el lugar ideal para la localización de esta Clínica de urgencia y, cómo no, también para el levantamiento del oportuno deambulatorio que impulse la convalecencia y robustecimiento de la salvada región extremeña. Cuando se habla de entonar la salud de nuestra Región en un futuro, próximo y lejano, no puede pasarse por alto estación central de Mérida, nudo de comunicaciones, materiales y espirituales, donde obligadamente hay que enclavar los centros, político, religioso, cultural y militar de esta recién operada Extremadura. Aquí hay que

montar el Rectorado de la Universidad Extremeña, a la que ya se la quiere robar el justo apelativo de Hispanoamericana; aquí, hay que reestablecer la Sede Archiepiscopal de los tiempos romano-góticos; aquí hay que establecer la futura Delegación Político-Administrativa, debida representación, mas no centralización, de las expansiones económicas, industriales y sociales de la Región; y, aquí, por fin, habrá que restaurar la Capitanía Militar o Cabecera de División de las fuerzas militares sitas en nuestra demarcación regional.

Pero he hablado de convalecencia, de tonificación, de entrada en el dintel de un futuro mejor, cuando aun el enfermo no ha abandonado el lecho del dolor y le espera una operación quirúrgica, de vida o muerte. Ciertamente que la comparación médica me está ayudando a expresar una situación de crisis mortal y he de confesar que más me subyuga el periodo de convalecencia que este otro de análisis y forzosa operación, no porque le tenga miedo a la sangre, al dolor, y a la infección, sino al *shock*, punto de inflexión de la crisis y que es el que verdaderamente se constituye en portador de la muerte. Extremadura está sometida en estos momentos a esas cuatro fases, graduales, que descienden hasta la sagita negativa de la sinusoide de vida a muerte: dolor, trauma, infección y *shock*. En la calle, en la plaza, en el horizonte de los campos abiertos, deambula como en sueños la efigie de esta vaporosa Euridice, ya operada y curada, pero que aun es una ensoñación, una ilusión, un fantasma, hasta que no sea realidad la superación de la crisis operativa quirúrgica, a la que forzosamente hay que someterla. Y es que al extremeño, demasiado deslumbrado por la lozanía y gallardía de esta su amada a través de sus expansiones eróticas por las Nuevas Extremaduras, Granadas, Españas... de las Américas, le obsesiona más la convalecencia que la cura, la vida sana y recuperado que los estertores de la agonía. La higiene, la profilaxis, la política sanitaria, desembocan insensiblemente en la erradicación de muchas enfermedades. El «rol» médico se reduce, para éstas, a campañas de educación sanitaria, vacunación y vigilancia constante. Ciertamente que todo médico reserva algo en su espíritu y en su arsenal terapéutico para curar; pero, más que todo, prefiere el papel de higienista que el de terapeuta.

Dejemos los ensueños. Volvamos a la Extremadura enferma, de un mal tan solo aparentemente incurable, pero que afecta a lesiones orgánicas que entorpecen el normal metabolismo de sus procesos vitales. Se han realizado los análisis, radiografías y radioscopias pertinentes y el diagnóstico aproximado es el siguiente: ulcus gástrico con síndromes hemorrágicos, explicación clara de su desnu-



trición, debilitamiento y flacidez. Habrá que operar, cortar, coser y prevenir.

Ahora comprendemos esa habitual atonía de esta pobre Extremadura, incapaz de seguir la vida activa, económica, social e industrial, de sus regiones vecinas. Si no digería cuanto tomaba y tenía al alcance de sus manos y estómago, si se desangraba ininterrumpidamente con esas hemorragias emigratorias, si era incapaz de compensar las pérdidas con las reposiciones y transfusiones aleatorias de ayudas económicas, si su metabolismo sufría de todas estas defi-

ciencias, lógico era su flacidez, atraso y raquitismo, pálida imagen de aquella su histórica mocedad de fines de medievo y principios de la era moderna. Urge, pues, la mesa de operaciones y la eliminación de este ulcus gástrico, que entorpece su metabolismo y pone en peligro su vida. La enfermedad de Extremadura afecta al aparato digestivo, incapaz, por lesión orgánica, de digerir la dieta de los tiempos modernos del progreso industrial. Hecho su estómago a los caldos suaves y ligeros del cultivo cereal, de fácil digestión, y a la explotación ganadera de plácida y lenta digestión, ha sufrido una hemorragia que le pone a las puertas de la muerte.

Daré un paso más y, para mayor grafismo, vamos a imaginarnos que esta Clínica de Urgencia de Mérida se nos convierte en un Puesto Avanzado de índole militar. Perdonadme que, influenciado por la terminología militar, la que aplican nuestros médicos castrenses, esos valientes que en el Puesto Avanzado Quirúrgico, en el PQA de una División de primera línea, luchan por salvar la vida de los destrozados cuerpos de los heridos graves del combate, entre la responsabilidad de su misión técnica y el temor de verse ellos mismos amenazados de idéntico destino mortal, haya yo sustituido a uno de esos soldados gravemente heridos por esta nuestra actual Extremadura que se debate entre la vida y la muerte por esa especie de «ulcus gástrico con síndromes hemorrágicos», porque su delicado estómago no ha sido capaz de digerir los fuertes alimentos de esta nuestra era industrial, los que le han producido esa úlcera sangrante que la fuerza a ser transportada urgentemente a la mesa de operaciones.

Siguiendo a mi profesor Coronel G. de la Grana este enfermo gravísimo, aquí mi amada Extremadura, está sometida a cuatro tensiones, entre físicas y psíquicas, que la provocan una crisis agónica y que hay que salvar a toda costa para que esta baja sea totalmente recuperable y pueda volver a la línea de combate, a aquella primera línea que ha constituido su mejor blasón y gloria, la línea de los héroes y defensores de la Patria.

Extremadura, como el herido grave del campo de batalla, está sometida ahora a esas cuatro tensiones trágicas: el dolor, la hemorragia, la infección y el *shock*.

*El dolor*, con todo el hondo sentido orteguiano de esta palabra en el sentido filosófico de la historia de esta región española. Ese dolor que Ortega y Gasset echaba de menos en los germanos en su «Prólogo para alemanes», cuya falta les ha impulsado a esas dos últimas contiendas catastróficas, «el no ser, aunque es privilegio de

la juventud era sentido por los alemanes como un dolor, mientras yo llevaba dentro el opuesto: el dolor de haber sido ya y la terrible pregunta de si se puede volver a ser, el ansia de Fausto». Sí, Extremadura, en esta su crisis agónica siente *el dolor de haber sido y la terrible pregunta de si se puede volver a ser, el ansia de Fausto*. Toda la imagen de su pasado histórico, de sus reconquistadores hispánicos de Caballeros de Alcántara y Santiago, de sus conquistadores de Indias, tórñase en una angustia o ansia fáustica de si puede ser recuperada para volver a ser, una pregunta angustial que la hunde en la mesa de operaciones y la ata más a la muerte que a la recuperación.

*La hemorragia*, esa sangrante hemorragia que la debilita por momentos con esas riadas de emigrantes que están dejando secos los veneros de nacencia chamiciana de nuestros pueblos extremeños, de los pobres y de los ricos, de los ribereños de las secas tierras del Tajo y de las faldas norteñas de nuestra Sierra Morena, de las fértiles vegas del Tiétar, Alagón y Guadiana, así como de las ricas campiñas de Barros y la Serena. Es una hemorragia que nos recuerda y evoca aquel desarraigo total de Abraham, de tantos Abrahames extremeños, que emprenden a ciegas los caminos desiertos que les llevan a ignotas tierras de promisión. La desgarradura es triple dirección como Abraham, nuestros emigrantes tienen que romper: primero, con la ligadura de la familia, de la sangre, de los padres, de las esposas, de los hijos, con todas esas células vivas que le engendraron y que él ha dejado en preñez y maduración de prolongación generacional; segundo, con la patria chica, con sus costumbres y modos de vivir, con la tierra parda que constituyera la cuna de su nacencia; y tercero, con la Patria España, su lengua española, su religión católica de tinte hispánico, con su historia y contorno natura y contorno natural. Es la imperante orden de Dios de abandonar Ur para que su generación pueda subsistir y prolongarse. No comprendo como quien todavía reprocha con cartas abiertas a nuestros emigrantes la forzosa arrancada de la familia, del pueblo y de la historia.

*La infección*, esa permanente amenaza que como espada de Damocles se ciñe sobre la cabeza de Extremadura, tendida en el lecho de operaciones. Infección de ideas malsanas, de posturas nihilistas, comunistas, renegantes, de bacterias y virus que encuentran campo propicio en esa debilidad que crea la hemorragia y el dolor.

Y *el shock*, el terrible *shock* que enseña más la cara de la muerte que de la vida, un *shock* que nos afecta a los que se fueron y a los

que quedan, algo que constituye el punto álgido de esta lucha agónica.

Pero no; en la mesa de operaciones hay que acudir con todos los medios que la ciencia médica y el arte quirúrgico tiene a su disposición. Debe ser España entera la que se vuelque sobre esta Clínica de urgencia, sobre este Puesto Quirúrgico Avanzado, con sus mejores médicos y sus numerosos medios: transfusiones, inyecciones, cortes, y vitaminas para la pronta recuperación. No neguemos a Extremadura medios de Cultura (Universidades, Escuelas Técnicas...), medios económicos e industriales (créditos, iniciación industrial, comercial, ayudas técnicas).

España entera, con su Plan III de Desarrollo va a ser el PQA que salve a Extremadura y la devuelva no al dolor de haber sido, sino a la gloria de que *aun es*.

